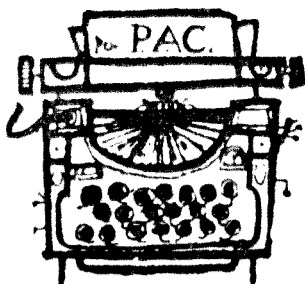


escrito a máquina

El viraje cristiano de América



No todos los nicaragüenses han prestado atención a la profunda revolución que se está operando en el catolicismo, o mejor dicho, en la Iglesia de Hispanoamérica. El viaje del Papa a Colombia no atiende solamente al impulso paternal de querer visitar por primera vez esta parcela de su rebaño de tan singular historia cristiana. Hay algo más que este justo motivo y es que en nuestro continente se está planteando a la Iglesia una situación absolutamente nueva y decisiva en su experiencia para la labor cristiana en el tercer mundo.

Dicho en pocas palabras: es en Hispanoamérica —tanto por la condición creyente de nuestros pueblos, como por la actitud decididamente transformadora que están asumiendo, cada vez en mayor número, sus obispos y sacerdotes— donde la Iglesia Católica se está colocando en la avanzada de un cambio total de las estructuras sociales.

Tantos los órganos internos que defienden el "statu quo" del injusto orden socio-económico latinoamericano, como los extranjeros interesados en mantener nuestra situación semi-colonial, señalan con temor creciente lo que ellos consideran "una virada de la Iglesia hacia la izquierda". "Solamente los hombres de Iglesia (clérigos y laicos) mayores de sesenta años —dice una revista de negocios— no están de acuerdo, de una manera o de otra, con los postulados más extremistas del nuevo socialismo cristiano.

(Llaman "nuevo socialismo cristiano" a la "Populorum Progressio", la encíclica social de Pablo VI). Y, no sin alarma, citaba otra publicación un párrafo del famoso "Mensaje" de 16 obispos, que dice:

"Después del Concilio, un coro de voces energéticas se eleva por doquier exigiendo a la Iglesia que ponga fin a su connivencia con el dinero, connivencia que ha sido denunciada desde las más diversas fronteras... Nosotros también, por nuestra parte, tenemos el deber de examinar seriamente nuestra situación en este sentido y liberar a nuestras iglesias de cualquier forma de servidumbre que pueda vincularlas a las grandes finanzas internacionales... Desde el momento que un sistema deja de garantizar el bien común para favorecer el interés de unos cuantos, la Iglesia no solamente debe denunciar la injusticia, sino separarse de inmediato del sistema inicuo y disponerse a colaborar con otro sistema mejor adaptado a las necesidades de los tiempos, y más justo...".

Otra publicación hacía notar que la desviación de ciertos sectores del marxismo hacia las guerrillas había rebajado las posibilidades revolucionarias en Hispanoamérica, pero que "la Iglesia Católica estaba ocupando en las masas la jefatura del cambio con mucha más temible fuerza". Y se preguntaba: "¿Qué sucederá si se unen las fuerzas sindicales y la Iglesia Católica?".

Para la mayoría de los que observan el panorama del subdesarrollo hispanoamericano es sólo cuestión de tiempo la aparición de un fenómeno nuevo social en este continente: el respaldo de la Iglesia a un revolucionario cambio de estructuras. ¿Bajo qué signo ocurrirá esto? ¿Podrá la Iglesia controlar la violencia y realizar —por una inmensa y ordenada presión— la reivindicación de los pobres?

Pablo VI conoce a fondo la situación crítica (y esperanzadora) de la Iglesia en Hispanoamérica. Hay un fermento de extraordinaria potencialidad que puede producir una nueva historia, tanto para América como para la Iglesia. Y ese es el principal motivo de su viaje. La esperanza del TERCER MUNDO parece gestarse en el agitado vientre de América Latina.

Precisamente ayer, en el último número de la revista internacional de teología: "Concilium", leí este párrafo sobre Latinoamérica en un artículo significativamente titulado: A LA PAZ POR LA REVOLUCION:

"Los sociólogos están generalmente de acuerdo en que todas las instituciones de un determinado orden establecido —y la Iglesia, por lo que tiene de institucional, no es una excepción— tienden al mantenimiento del orden establecido, motivo por el cual son conservadoras. Sin embargo, el Evangelio en sí mismo es revolucionario: propugna un cambio de mentalidad y de actitudes del que debe nutrirse constantemente la vida dinámica de la Iglesia. Desde el momento en que se ha hecho evidente la necesidad de un cambio urgente en el Tercer Mundo, con vistas a asegurar la paz, también la teología exige QUE SE PRESTE MAS ATENCION A ESTE FERMENTO DINAMICO DEL EVANGELIO QUE AL ORDEN ESTABLECIDO DE LA IGLESIA. Particularmente en Hispanoamérica los católicos se están preguntando si no deberá tomar la Iglesia una iniciativa en esta tarea de eliminar el orden establecido

PABLO ANTONIO CUADRA